



RÀFOLS CASAMADA. VIATGE DE NIT. 1985. COLECCIÓN DEL ARTISTA. BARCELONA

LAS CASAS CATALANAS

LAS CASAS CATALANAS EN EL EXTRANJERO SUELEN DESEMPEÑAR DOS GRANDES FUNCIONES: LAS DIRIGIDAS A SUS MIEMBROS, FUNDAMENTALMENTE CATALANES, Y LAS QUE SE PROYECTAN A LA SOCIEDAD DONDE ESTÁN UBICADAS.

XAVIER TUDELA PERIODISTA

En el conjunto de la presencia catalana en el mundo, han destacado, desde siempre, los centros y casas catalanes, entidades que, a lo largo de la historia, han reunido a los catalanes que, por uno u otro motivo, han dejado de vivir en Cataluña. Las casas catalanas más antiguas, entre las que hoy siguen desarrollando su actividad, deben situarse en América Latina. Esto no es casual. Durante muchos años, esencialmente hasta la década de los cincuenta, el destino mayoritario

de los catalanes ha sido esa área geográfica.

Hay distintas oleadas migratorias importantes que, al producirse, han enriquecido la actividad de las casas. Si nos referimos al siglo XX, se produce una significativa salida de catalanes durante el primer tercio de siglo, con motivo de las guerras de África y de la dictadura de Primo de Rivera. El hundimiento y la caída del régimen republicano, en 1939, obliga a salir al exterior a miles de ciudadanos, muchos de los

cuales marchan hacia América, mientras que un número significativo lucha contra el nazismo en la Segunda Guerra Mundial.

Una vez finalizada la conflagración, muchos de los catalanes que participaron en la guerra se instalaron en países europeos, especialmente en Francia, ya que la dictadura del Estado español no tenía visos de finalizar.

Cuando la situación económica de la Europa occidental mejoró y el crecimiento económico fue importante, du-

ANTONI CLAVÉ, *LE VOYEUR*, 1973

rante la década de los sesenta y hasta la crisis del petróleo, muchos catalanes partieron a trabajar a Francia, Suiza, Alemania, Reino Unido, el Benelux, etc. Tras la gran subida del petróleo de 1973, que tuvo una repercusión muy importante en las economías de los países desarrollados, como consecuencia de la fuerte dependencia, el único destino, durante cierto tiempo, fue Australia.

Finalmente, una vez estabilizada la economía, ya no se han producido salidas muy considerables de catalanes hacia el exterior. En 1986, y a consecuencia del ingreso del Estado español en la entonces Comunidad Europea, dos centenares de catalanes, aproximadamente, marchan a trabajar a las distintas instituciones de la, hoy, Unión Europea, muchos jóvenes siguen estudios universitarios en universidades europeas o norteamericanas, se inicia una tímida internacionalización de las empresas catalanas, lo que hace que ejecutivos catalanes vivan en distintos países del mundo, y sigue siendo significativamente importante el número de ciudadanos catalanes que se van a los países menos favorecidos, con el fin de

colaborar en el desarrollo de los ciudadanos de esos Estados.

A partir del seguimiento de las distintas oleadas migratorias catalanas, es muy fácil rastrear las casas catalanas diseminadas por todo el mundo.

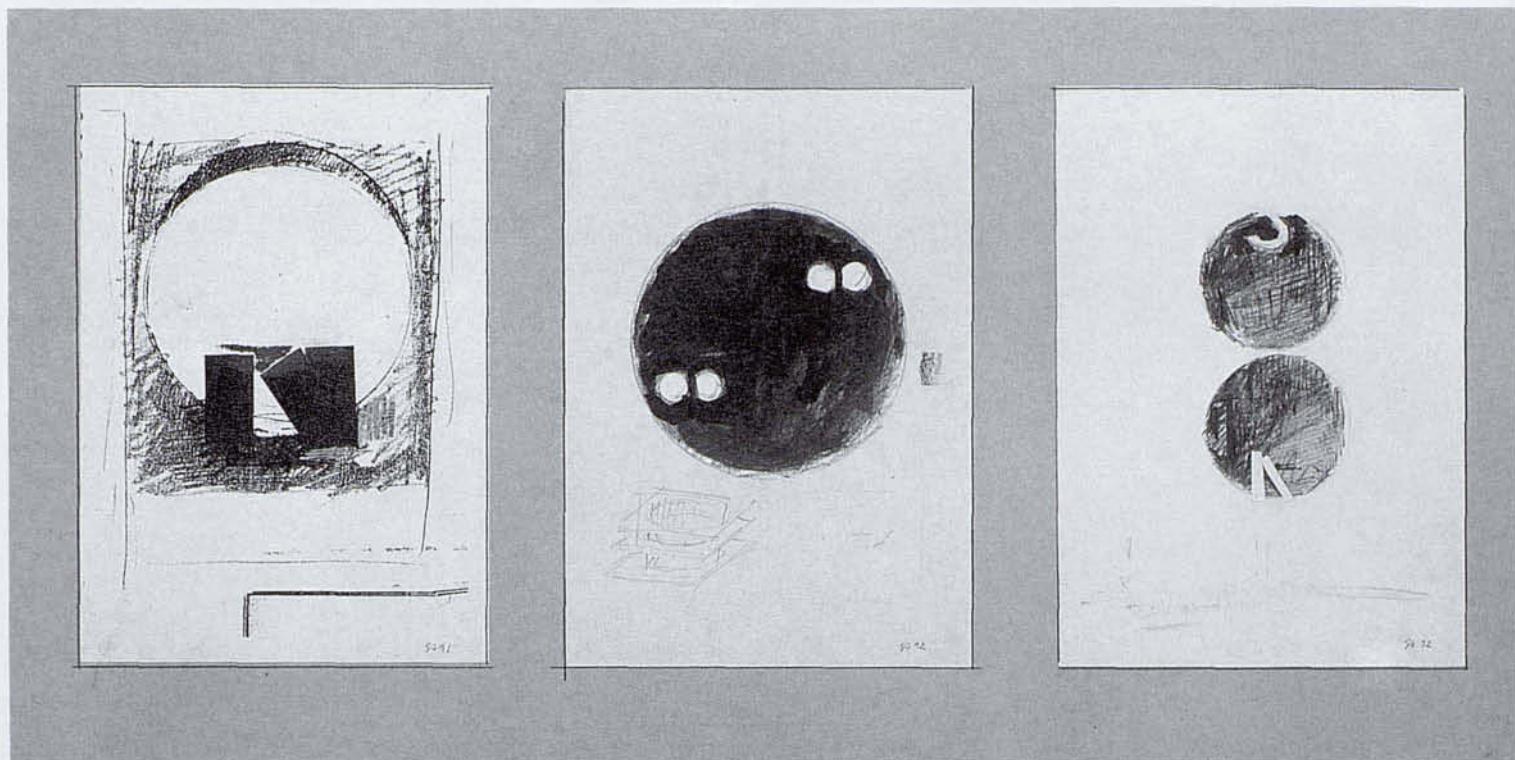
Lógicamente, las más antiguas están situadas en América Latina. La Sociedad de Beneficencia de Naturales de Cataluña de La Habana, en Cuba, y la Casa de Cataluña de Buenos Aires, en Argentina, son las dos entidades catalanas más antiguas del exterior, del centenar aproximado de casas catalanas que existen fuera del país. En la misma República Argentina, y creados durante el primer tercio de siglo, hay centros catalanes destacables en Rosario. También los hay en Santiago de Chile, Montevideo y, muchos kilómetros más al norte, en Ciudad de México, donde existe el Orfeón Català. Creados más tarde, pero también con muchos años de existencia, encontramos centros catalanes en Mendoza, Córdoba, Pergamino, Caracas, Guayaquil y otros muchos de menores en numerosas ciudades de América Latina.

Al norte de Río Grande, los centros catalanes de Estados Unidos y de Canadá

tienen entre diez y veinte años de historia.

En Europa Occidental se constituyeron muchas casas catalanas inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Francia es un claro ejemplo: París, Toulouse, Marsella. En Alemania, Suiza, el Benelux y Suecia, muchas de las agrupaciones de catalanes que hoy en día siguen existiendo, tienen su origen en la década de los sesenta, aunque, a modo de anécdota, podemos decir que la Casa Catalana de Bruselas se creó en la década de los treinta, a partir del trabajo que desplegó el que sería presidente de la Generalitat de Catalunya, Francesc Macià. En el Reino Unido, la presencia de catalanes ha sido siempre reducida, pero al mismo tiempo importante. Personas como Josep M. Batista i Roca son un ejemplo de cómo se pueden crear núcleos autóctonos conoceedores de la realidad catalana. Finalmente, en Australia existen algunos centros catalanes fruto de la emigración económica de los setenta.

Por lo que se refiere al Estado español, hay presencia catalana en diversas ciudades, fundamentalmente Madrid, pero en este artículo no haremos más



SERGI AGUILAR. APUNTS, MARQUES GEOGRÀFIQUES. 1991-92

referencia a ellas, por tratarse de una presencia situada en el mismo Estado donde se encuentra Cataluña.

Las casas catalanas suelen desempeñar dos grandes funciones: las dirigidas a sus miembros, fundamentalmente catalanes, y las que se proyectan a la sociedad donde están ubicadas.

En cuanto al primer aspecto, hoy en día debemos establecer una clara división entre los centros catalanes de Europa, más próximos a Cataluña y actualmente bien comunicados con el país, y los que están situados fuera del ámbito europeo. En América Latina, esencialmente las casas catalanas cumplen muy claramente la función de agrupar a los catalanes, con el fin de que puedan hablar, mejorar o aprender la lengua catalana, celebrar las fiestas y tradiciones de la tierra (día nacional del Once de Septiembre, San Jorge, Nuestra Señora de Montserrat, Todos los Santos, etc.), seguir la trayectoria del Barça y, en definitiva, todas aquellas actividades que sirven para no perder las raíces catalanas.

Por el contrario, en Europa, la cercanía geográfica hace que esta función no sea tan importante, aun cuando las reu-

niones con motivo de las festividades tradicionales catalanas están presentes en sus actividades.

La otra gran función de las casas catalanas es proyectar la cultura y la realidad catalanas en su ámbito geográfico de influencia. En este sentido, hoy en día existe una importante sintonía entre el interior de Cataluña y el exterior. Tal como ha quedado demostrado en la I Conferencia de Agrupaciones y Centros Catalanes en el mundo, es absolutamente necesario el trabajo coordinado entre el Gobierno de Cataluña, la sociedad catalana del interior y las casas catalanas. En la sociedad de hoy, el trabajo innegablemente meritorio que, durante muchos siglos, han desarrollado las casas, como voz de Cataluña cuando Cataluña no podía hablar a causa de la dictadura, se ha visto muy reforzado desde la restauración de las libertades y la Generalitat.

El Gobierno de Cataluña creó, ya en 1980, un Servicio de Asuntos Institucionales, actualmente integrado en el Comisionado para Actuaciones Exteriores, que ha sido y es el encargado de prestar apoyo a las iniciativas de las casas, iniciativas que van desde ofrecer cursos

de lengua catalana para no catalanohablantes, a ciclos de conferencias sobre cualquier aspecto, general o sectorial, de la cultura y la sociedad catalanas, pasando por la organización de recitales de cantantes catalanes, la petición de corrección de informaciones erróneas sobre Cataluña aparecidas en diarios locales, o el suministro de libros catalanes o de temática catalana a las bibliotecas de la ciudad donde están establecidas.

En este aspecto de proyección de las casas catalanas, una de las funciones más importantes que realizan es ser la primera puerta a la que muchos ciudadanos argentinos, norteamericanos, franceses o suecos, por poner cuatro ejemplos muy distintos, llaman para solicitar información sobre Cataluña o sobre algún aspecto de la lengua o la cultura catalanas, para pedir una traducción de una canción de Joan Manuel Serrat, para saber qué es el Barça, dónde está Montserrat, y un larguísimo etcétera.

Dispersas por todo el mundo, las casas catalanas ayudan a dar a conocer, cada día un poco mejor, qué es Cataluña, su gente y la cultura catalana. ■